



*"La fe en la resurrección  
nos abre a la comunión fraterna  
más allá del umbral de la muerte..."  
(RdV 24)*



Ayer, 15 de mayo de 2015, a las 21,15 hs  
en el Hospital "Sagrado Corazón" de Negar  
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermana  
**EMANUELA ROSA GIOVANNA TONON**  
de 86 años de edad y 62 años de vida religiosa

En el primer día de la novena de Pentecostés, a la vigilia de la solemnidad de la Ascensión del Señor, cuando la liturgia de la Palabra nos recuerda que nadie podrá quitarnos nuestra alegría (cfr Jn. 16,22), Jesús Buen Pastor presenta al Padre a nuestra hermana Emanuela, para que la reciba en la alegría plena de su misericordia.

Rosa Giovanna nace el 10 de marzo de 1929 en Conegliano Veneto (TV), en una numerosa familia típica de la colina veneta, donde junto al perfume de buen vino, respira una genuina fe cristiana. Quinta de siete hijos, es bautizada el 17 de marzo. Su vocación madura en el ambiente parroquial que frecuenta con asiduidad, primero con sus familiares y después como joven mujer que aprende a gustar las cosas de Dios.

El 1° de mayo de 1950 Ingres a la Congregación en San Pietro alle Acque (PG), donde comienza los primeros pasos hacia la consagración religiosa. Después, es enviada al apostolado en Bonavigo (VR) donde el 12 de junio de 1953 emite la Primera Profesión con el nombre de Hna. Emanuela. Su primera profesión se da contemporáneamente al primer grupo de hermanas que hicieron la profesión entre las Pastorcitas, inmediatamente después de la aprobación diocesana de la Congregación.

Permanece en Bonavigo hasta 1956 como docente de la escuela materna, y un año en Polpet (BL), para ser luego llamada a casa madre en Albano Laziale (RM) donde emite la Profesión Perpetua el 2 de agosto de 1958.

Hna. Emanuela, de carácter bueno y apacible, habitualmente silenciosa, es particularmente sensible hacia las personas débiles, por eso se le pide quedarse en Albano por dos años para ayudar en la clínica Regina Apostolorum.

En 1959 es trasladada a Massa Martana (PG) donde permanece por diez años, dedicándose a la educación de los niños en la escuela materna, a la visita a las familias y a los enfermos, y al cuidado amoroso de la comunidad como superiora. Durante un diálogo sobre el ministerio pastoral, Hna. Emanuela se expresa así: *"Que el Señor me done siempre*

*disponibilidad al servicio de la parroquia, llevando alivio, consuelo a los ancianos y a los necesitados, testimoniando su amor con la oración, con una palabra, con una sonrisa afectuosa a los más necesitados”.*

Desde 1969 hasta 1982 se encuentra en Pieve D'Alpago (BL) como superiora, dedicándose a la actividad pastoral, sobre todo a la catequesis y a las familias más pobres. Transcurre también un año en Transacqua (TN) como docente en la escuela materna, para después regresar a casa madre, en Albano, para un tiempo de actualización, hasta 1985. Ese mismo año es trasladada a la casa provincial de ICN en Verona -Borgo Nuovo.

Aquí, Hna. Emanuela dona casi treinta años de su vida en el servicio de acogida a las hermanas que frecuentan la casa. Un servicio discreto, preciso, capaz de expresar amor en el cuidado de los detalles, de la ropa planchada a la perfección, de las flores que adornan la mesa con creatividad, de la oración ofrecida por las necesidades de la Congregación y de la Iglesia, de su sonrisa aún cuando comenzaba a sentir el peso de la edad. Hna. Emanuela, más bien de constitución física frágil, por varios años presenta malestares cardíacos que, periódicamente, tiene bajo control médico, sin jamás lamentarse, sino que continuaba ocupándose con gran generosidad de su servicio, realizado siempre con amor.

En noviembre de 2013, después de una mala caída, se ve obligada a trasladarse a la comunidad María Madre del Buen Pastor en Negrar (VR), con la esperanza de restablecerse pronto para volver a su servicio. Pero la edad y las condiciones de salud cada vez más precarias que requieren continuas internaciones, no le permiten restablecerse. Es más, cada recaída la hace cada vez más débil.

En el último encuentro, tenido con ella en ocasión de la Visita Canónica el pasado mes de febrero, me confiaba que se sentía preparada y que estaba esperando al Señor, casi impaciente, porque le parecía que no llegaba. Así, Hna. Emanuela va serenamente entregándose al amor de la Trinidad Santa, realizando lo que había expresado en un escrito suyo del 2010: *“Que el Señor me renueve en el Espíritu descubriendo cada vez más que sólo en Él encuentro la verdadero alegría. Siento fuerte la presencia del Señor en mí, me da fuerza y luz”.*

Gracias, Hna. Emanuela, por tu testimonio de Pastorcita simple y alegre, por tu acogida hacia todos. Gracias por habernos prometido que continuarías rezando por la Vida Consagrada, por nuestra Congregación, por la Iglesia y por la Familia Paulina. ¡Contamos con tu oración!

Hna. Marta Finotelli  
*Superiora General*

Verona, 16 de mayo de 2015  
*Vigilia de la Solemnidad de la Ascensión del Señor.*